

# CARTHAGO SPARTARIA, UN NÚCLEO BIZANTINO EN HISPANIA

SEBASTIÁN F. RAMALLO ASENSIO

*Potiemur praeterea cum pulcherrima opulentissimaque urbe tum opportunissima portu egregio unde terra marique quae belli usus poscunt suspenditentur; ... huc rectus ex Africa cursus est; haec una inter Pyrenaeum et Gades statio; hinc omni Hispaniae imminet Africa.*

Livio, XXVI, 43

La arenga de Publio Cornelio Escipión a sus tropas ante los muros de *Carthago Nova* (*Qart-hadast*), transmitida por Tito Livio, encubre la clave que ha determinado la fortuna de la ciudad a lo largo de la historia: su acendrado valor como instalación estratégica en períodos de inestabilidad militar. Este incentivo se acrecienta por su posición equidistante en el litoral mediterráneo entre las *columnas Herculis* y el *Pyrenaei promunturio* además de una fácil comunicación con el Norte de África. En este sentido, aparece mencionada como importante estación en las rutas marítimas, y situada concretamente a 6.000 pasos de *Massalia* (Estrabón, XVII, 3, 6), el gran puerto de la *Gallia* meridional y a 197.000 pasos de Cesarea (Cherchel) (Estrabón, III, 4, 19). Precisamente, ese valor estratégico como base militar o cabeza de puente, que es una constante en la documentación de los dos últimos siglos de la república, se refleja de nuevo en

casi todas los textos escritos que de nuevo a partir del siglo v mencionan la ciudad. Así ocurre cuando Mayoriano en el año 460 se dirige a Cartagena para neutralizar la amenaza vándala (*Hydatius, Chron.* 200), o con los vándalos que pocos años antes conquistan la ciudad para armar una flota y pasar a África. Además, en este mismo contexto, se ha sugerido un segundo desembarco de las tropas de Justiniano en el solar hispano por el puerto de Cartagena.<sup>1</sup>

Al mismo tiempo, su peculiar orografía ha condicionado hasta inicios del siglo xx su desarrollo urbano. Ubicada en el fondo de una protegida bahía, la ciudad se configura como uno de los mejores puertos naturales del litoral mediterráneo, en un espacio en el que la infranqueable barrera de las Cordilleras Béticas, abocadas al mar, determinan un tramo de litoral situado al oeste con perfiles recortados y abruptos, inhóspito para el desarrollo de grandes núcleos urbanos,<sup>2</sup> mientras que hacia el este, por el contrario, las zonas de marisma que se desarrollan por lo que hoy es parte del litoral murciano y alicantino impiden el asentamiento así como el tránsito y la comunicación entre la costa y el interior.<sup>3</sup>

Al fondo de esta bahía natural protegida por las últimas estribaciones del borde oriental de las cordilleras Béticas (Monte Atalaya y Cerro de Galeras al oeste y los de San Julián y San Pedro al este) se levanta la ciudad sobre una pequeña península (Polibio, X, 10) contorneada por el sur y el oeste por las aguas del Mediterráneo y al norte constreñida por un amplio estero semipantanoso, con tan sólo una estrecha lengua de tierra hacia el noreste que permitía la comunicación con el exterior y por donde penetraba la vía Augusta, auténtica espina dorsal que unía

1. THOMPSON, 1979, p. 373-375. Ver ahora, VALLEJO, 1993, p. 119. Una propuesta similar han realizado algunos autores para la invasión musulmana del 711, MOLINA, 1986, p. 213-214.

2. Mela (II, 94) señala que «en la costa que sigue (a *Carthago Nova*) hay ciudades sin renombre alguno, cuya mención no la justifica sino la correlación en la cita de nombres».

3. El trazado de la vía Augusta que en su discurrir por este espacio, como bien nos recuerda Estrabón (III, 4, 9) se aparta del litoral para salvar estas tierras semipantanosas, que van a tener en las explotaciones de sal y sus derivados su principal fuente de riqueza.

la ciudad con los principales núcleos urbanos del litoral mediterráneo. Sobre el espacio emergido, cinco colinas, dos de mayores dimensiones situadas en la mitad occidental y las tres restantes más pequeñas y escarpadas en la oriental determinaban una topografía accidentada, con acusados contrastes y desniveles. Sólo la zona central entre las colinas proporcionaba amplios espacios para la ubicación de los monumentales edificios de representación sin necesidad de realizar grandes obras de infraestructura. Las laderas, por el contrario, procuraron un apoyo excepcional a los edificios de espectáculos que levantaron sus graderíos en gran parte apoyados sobre ellas, con el consiguiente ahorro de tiempo y medios.

La historia de Cartagena durante el período de ocupación bizantino ha sido hasta hace muy pocos años una de las etapas peor conocida, debido sobre todo a la falta de definición de los contextos materiales a los que se asociaban las estructuras; pero también, en parte, a la escasa monumentalidad de sus restos y, en algunos casos, a las profundas alteraciones de sus estructuras, destruidas por las cimentaciones, aljibes, canalizaciones y pozos ciegos de las fases posteriores.

Los acontecimientos históricos y los episodios militares son suficientemente conocidos y han sido repetidas veces interpretados, con muy pocas variaciones, a partir de la escasa documentación literaria existente.<sup>4</sup> La conquista de *Carthago Nova* y su conservación en manos de los ejércitos imperiales constituyen un episodio fundamental en el control circunmediterráneo, iniciado con la conquista del norte de África en el 534, de las Baleares desde el 534, como jalón esencial para el control de la ruta de las islas, y del enclave estratégico de *Septem* (Ceuta) en el 533/534, con el consiguiente control del paso del Estrecho, en un intento de recuperar la hegemonía del Imperio sobre todo el *Mare Nostrum*. La llamada de Atanagildo a Justiniano en contra de su hermano Agila proporciona a aquel un excelente pretexto y se salda con la «reconquista» y el control por las tropas de Bizancio de una franja de terreno en la *Hispania* meridional

4. Desde las obras de síntesis más conocidas de GORRES, 1907, GOUBERT, 1946, a las más recientes de VALLEJO, 1993, todos los autores inciden en la importancia de la ciudad durante este período, aunque sin profundizar en su realidad material. Una visión distinta del problema en RIPOLL, 1996.

entre el Estrecho de Gibraltar y las tierras alicantinas. Dos enclaves del litoral se convierten en los baluartes de esa ocupación militar cuyo final coincide con la destrucción y el definitivo ocaso de la vieja *Carthago Spartaria*, como siglos antes la conquista de la ciudad habría marcado el inicio del final de los Bárquidas en la Península Ibérica. El repetido texto de Isidoro (*Etym.* XV, 1.67), resume en una escueta descripción su dilatada historia: *Afri sub Hannibale maritima Hispaniae occupantes, Carthaginem Spartariam construxerunt, quae mox a Romanis capta et colonia facta, nomen etiam provinciae dedit. Nunc autem a Gothis subversa atque in desolationem redacta est.*

En todos estos episodios bélicos el carácter portuario de la ciudad acentúa, como hemos visto, su valor estratégico, pero, ¿qué sabemos arqueológicamente del puerto? Además de las repetidas menciones literarias de época romana que inciden sobre las excepcionales condiciones del puerto/s de la ciudad, a nivel arqueológico la información que se puede aportar no es mucho mayor. Hasta ahora, las únicas estructuras identificadas con instalaciones portuarias, han sido las exhumadas en la calle Mayor, esquina Comedias, en torno a la zona tradicionalmente identificada como línea de playa, donde se pusieron al descubierto los restos de un muro con orientación paralela a la probable línea de mar al que se adosan otros perpendiculares, junto a rellenos de materiales de desecho (entre los que destacan abundantes conchas y restos de erizos de mar) y a los restos de una especie de plataforma maciza de forma rectangular construida con materiales reutilizados.<sup>5</sup> Las restantes referencias para intentar determinar la ubicación de instalaciones portuarias son indirectas. Entre estas destaca el hallazgo de un almacén de envases anfóricos de salazón del tipo Dressel 7/11 de la primera mitad del siglo I d.C., junto al ángulo noroccidental del teatro,<sup>6</sup> que podría apoyar la existencia de instalaciones portua-

5. BERROCAL, 1991, p. 25-26.

6. La ubicación del teatro junto a la zona portuaria está atestiguada en Tarragona y Trieste, por citar algunos ejemplos, y conviene también recordar la marcada impronta comercial del cuadripórtico situado tras la escena del teatro de Ostia, el llamado Foro de las Corporaciones, que en cierto modo, y con la rígida compartimentación del espacio, nos evoca lo que será más tarde en Cartagena el complejo comercial del siglo V (vid. *infra*). Vid. para el almacén de ánforas, MARTÍN y ROLDÁN, 1987, p. 202-212.



Fig. 1. Inscripción de *Comenciolus* hallada en Cartagena (MAMC).

rias en el entorno. Asimismo, el marcado carácter mercantil de las construcciones tardías que se asientan sobre el teatro también sería un argumento para justificar la existencia de un muelle comercial próximo a este sector, instalación que en cierta medida se hallaría protegida de forma natural por el promontorio sobreelevado sobre el que ahora se asienta el edificio del Gobierno Militar de la ciudad. La otra propuesta que situaría la zona portuaria en el ángulo noroccidental de la ciudad, al pie de la ladera suroccidental del Molinete es de momento más difícil de sustentar, aunque los restos de la columnata porticada de la calle Morería Baja han sido identificados tradicionalmente con los de una avenida porticada que flanquearía el puerto, la proximidad de esta zona a la desembocadura de la rambla de Benipila, tradicional cauce de evacuación de las aguas de lluvia procedentes de los cerros colindantes, podía dificultar el mantenimiento en condiciones de dichas instalaciones ante las frecuentes y, a veces violentas, avenidas de este cauce. No hay tampoco que descartar la existencia de otros embarcaderos o ensenadas en las zonas de Santa Lucía y Escombreras, donde, sobre todo en el segundo emplazamiento, se han identificado instalaciones industriales de época tardía relacionadas probablemente con las salazones de pescado.<sup>7</sup>

El testimonio más representativo de la presencia bizantina en Cartagena y en *Hispania* es una inscripción hallada el 13 de octubre de 1698 al hacer un pozo en el patio del Convento de Nuestra Señora de la Merced (fig. 1). El texto cuenta con una abundante literatura<sup>8</sup> y los problemas que se derivan de su lectura varían desde la exacta identificación del personaje mencionado, hasta otros de tipo arquitectónico en cuanto a la forma y aspecto del monumento citado, pasando por cuestiones de tipo jurídico

7. Para Escombreras, vid. CUADRADO, 1953, p. 145-156, con lucernas africanas y cerámicas africanas tardías con decoraciones estampadas de motivos geométricos que permiten atestiguar una continuidad de la explotación de al menos hasta finales del siglo V. En cuanto a la ensenada de Santa Lucía, actual puerto pesquero y sin duda uno de los puntos mejor protegidos de toda la bahía de Cartagena, los escritos modernos se refieren sobre todo a la existencia de necrópolis, aunque en algunas páginas de F. Cerezuela se podría interpretar como la descripción de una factoría de salazón.

8. ABASCAL y RAMALLO, 1997, nº 208, p. 447-450.

y administrativo, en tanto a la organización de los territorios ocupados de *Hispania*, cálculo cronológico, etc. Respecto al personaje mencionado, se ha venido aceptando en la bibliografía más reciente el nombre de *Comenciolus*, nombre idéntico al del *magister militum* que intervino en el frente persa durante los años 590/591 y 598, aunque sin afirmar que en ambos casos se tratase del mismo personaje; no obstante, ha habido otros autores que han propuesto identificar al personaje de la inscripción con un *Comitiolus*, mencionado por Gregorio Magno como *dux* y *gloriosus* que intervino, por estos mismos años en la zona de *Malaca*; en este sentido, ya desde Hübner se viene suponiendo que el texto del epígrafe debió ser «arreglado» o copiado en algún momento de su historia posterior al hallazgo, lo que explicaría algunas incoherencias lingüísticas y otros problemas de lectura.<sup>9</sup>

Esta inscripción ha constituido además el principal argumento para destacar a Cartagena sobre el resto de las posesiones bizantinas en *Hispania* y más concretamente la presencia en la ciudad del *magister militum*, la máxima autoridad militar de los imperiales en la Península,<sup>10</sup> lo que conllevaría también la existencia de una provincia bizantina autónoma respecto a la del norte de África, opinión que ha sido ampliamente secundada,<sup>11</sup> con *Carthago Spartaria* a la cabeza.

Otro problema que plantea la inscripción es el tema de la mencionada fortificación, el alcance de la intervención señalada, y si no es, en parte, un recurso literario, que responde a ese intento de restauración de la vida urbana impulsado por Justiniano siguiendo las pautas de la ciudad clásica en el que la muralla es un símbolo de identidad.<sup>12</sup> Sabemos, por ejemplo como en el 533 Belisario mandó reforzar los muros de *Carthago*

9. Vid. ahora el análisis minucioso y muy coherente de la inscripción en, PREGO, 1998, p. 95-96, quien opina que la inscripción habría sido «reescrita» hacia mediados el siglo xviii, ante el acusado desgaste que presentaba, y concluye, entre otras sugerentes propuestas, que el personaje original mencionado en el texto habría sido el mismo *Comitiolus* citado por Gregorio Magno.

10. MASPERO, 1912, p. 100-103; RAVEGNANI, 1983, p. 145; GARCÍA MORENO, 1973, p. 5-22; DURLIAT, 1979, p. 306-320.

11. GARCÍA MORENO, 1973, p. 5-22, especialmente para las distintas propuestas, p. 13, nota 35.

12. DUVAL, 1983, p. 166.

y tres años más tarde hizo lo mismo en Roma.<sup>13</sup> Una inscripción de Benevento (CIL, IX, 1596) recuerda las intervenciones de Narses en el foro, basílica, termas y pórticos de la ciudad, y conocemos también por la *Pragmatica sanctio* del 554 que Justiniano ordenó a Narsés y a Antioco la restauración de determinados edificios públicos y utilitarios en la misma Roma,<sup>14</sup> disposiciones que se han interpretado como un intento de restaurar el esplendor de las viejas ciudades de occidente.

Con estos antecedentes, el hallazgo en 1983 en un solar de la calle Soledad, de un doble paramento de sillares en arenisca de gran tamaño, coronado por zapatas cuadrangulares de sustentación de un pórtico, junto a un importante depósito de cerámicas africanas de los tipos más tardíos de Hayes y ánforas de cronología similar,<sup>15</sup> llevó a sugerir, ante la ausencia de una perspectiva amplia en la lectura de los restos, la interpretación de tales restos con la imponente muralla descrita en la inscripción de Comencio.<sup>16</sup> Intervenciones posteriores en solares colindantes permitieron una primera reflexión sobre el tema,<sup>17</sup> y finalmente la correcta interpretación de los restos que se pudo realizar tras la identificación y excavación del teatro romano de la ciudad<sup>18</sup> en febrero de 1990. En realidad tales paramentos corresponden al *porticus post scaenam* que se extendía, como es habitual en otros muchos teatros, tras la escena.

Descartada la existencia de una muralla tardía en este sector de la ciudad, ¿qué se puede decir actualmente sobre el recinto fortificado? De momento, los únicos restos de muralla atestiguados en la ciudad corresponden al tramo hallado en la ladera meridional del Cerro de San José, que formaba parte del cerco construido por Asdrúbal tras la fundación de la ciudad púnica y que cerraba la estrecha lengua de tierra que comunicaba el interior de la ciudad con las tierras emergidas del entorno. Está

13. RAVEGNANI, 1980, p. 104, tomando la referencia de Procopio, *Bell. Vand.*, I, 23, 19-21; *Bell. Goth.* I, 14, 15.

14. FALKENHAUSEN, 1986, p. 7.

15. REYNOLS, 1993, p. 19-25, lám. 149-150.

16. MARTÍNEZ ANDREU, 1985, p. 129-151.

17. LAÍZ, PÉREZ y RUIZ, 1987, p. 281-285.

18. La historia de la investigación se puede ver en RAMALLO, SAN MARTÍN y RUIZ, 1993, p. 52-90, y ahora en RAMALLO y RUIZ, 1998, p. 19-25.

formada por un doble paramento de sillares rectangulares de gran tamaño unidos a hueso que determinan un espacio interior de *ca.* 6 m de ancho atravesado de forma regular por muros de mampostería que sirven a la vez como tirantes que refuerzan la fortificación al tiempo que determinan distintos compartimentos con acceso desde la cara interior del muro, utilizados como almacenes, armerías, etc. Esta muralla, restaurada y consolidada repetidas veces en época romana,<sup>19</sup> cerraba prácticamente en su totalidad el espacio emergido discurriendo entre los cerros de San José, Despeñaperros, Sacro, Molinete y Concepción, englobados en su mayor parte dentro del espacio interno de la ciudad. ¿Hasta qué punto la mencionada inscripción alude a una restauración de la vieja puerta de la muralla imperial o bien recuerda la construcción de un nuevo cerco? De momento es un interrogante que no podemos responder con absoluta certeza, ya que, en la actualidad, carecemos de la documentación arqueológica pertinente. Si consideramos el lugar del hallazgo como el del emplazamiento original de la inscripción, lógicamente situada en la misma muralla, habría que considerar la segunda posibilidad y, en consecuencia, una reducción del perímetro urbano.

En este sentido, del análisis arqueológico parece deducirse un proceso de regresión urbanística desde finales del siglo II que conlleva el abandono de amplios sectores de la mitad oriental de la ciudad y la reestructuración de las grandes superficies de la parte occidental. Paralelamente, se observa una compartmentación de las viejas viviendas augusteas que en este sector urbano continúan habitadas durante época bajo-imperial. De este modo, en una *domus* del siglo I parcialmente excavada en la calle Cuatro Santos 17, próxima al límite meridional del pórtico del teatro, el peristilo es compartimentado en varias estancias de uso doméstico mientras que en la vivienda de la calle Jara nº 12 se recrecen los muros de fachada orientados hacia un *kardo* secundario.<sup>20</sup> La superposición sobre el plano de la ciudad romana de estos testimonios ha llevado a sugerir una reducción del perímetro urbano y del espacio ocupado que se concentraría en el espacio situado entre los Cerros de la Concepción y Molinete,

19. ABASCAL y RAMALLO, 1997, p. 77-113.

20. RUIZ *et alii*, 1993, p. 59-65.

prácticamente el mismo que en el siglo XVI aparece constreñido por las murallas construidas por Vespasiano de Gonzaga por mandato de Felipe II, identificadas bajo la línea de fachada del solar de la calle Caballero-San Antonio el Pobre y visible en la falda septentrional del Molinete. Sin embargo, no hay de momento evidencia arqueológica alguna que permita apoyar la hipótesis de una posible muralla tardorromana o de época bizantina que delimitara esta mitad occidental de la ciudad, y que restringiera el perímetro fortificado, siguiendo las directrices trazadas por el propio Justiniano que recomendaba la reducción del perímetro urbano para poder asegurar la defensa con el menor número posible de soldados, fenómeno que fue una práctica común en las ciudades africanas.<sup>21</sup> En realidad el número de soldados instalados en la ciudad debió ser bastante reducido si tenemos en cuenta los escasos efectivos del ejército imperial en *Hispania*.<sup>22</sup> De todas formas es difícil pensar que se dejarán fuera de la ciudad amurallada los cerros sobreelevados que podían constituir una seria amenaza para la defensa del interior de la ciudad. Se podría también pensar en la existencia de un fortín reutilizando las poderosas construcciones del *porticus post scaenam* del teatro, tal como se ha atestiguado en algunas ciudades del África bizantina<sup>23</sup> pero su posición en la zona más baja de la ciudad, nos lleva a rechazar esta propuesta, pese a la evidente proximidad a la zona portuaria, y además, el hallazgo de muros de mampostería similares a los del barrio bizantino sobre los paramentos orientales del citado pórtico, descartan cualquier hipótesis en esta dirección. Por otra parte, no hay que descartar que la mitad oriental de la ciudad donde hasta ahora no hemos registrado estructuras tardías haya podido ser utilizado como un amplio espacio intramuros libre de

21. RAVEGNANI, 1980, p. 92.

22. Por ejemplo en Nápoles, Belisario dejó 300 soldados para la defensa de la ciudad y un número similar había en Milán. En general las tropas de una ciudad, solían oscilar entre los 300 y 500 efectivos, dependiendo el número final de otras circunstancias tales como el estado de las defensas, valor estratégico, proximidad a zonas de fricción, RAVEGNANI, 1980, p. 102.

23. GSELL, 1901, p. 385-392; RAVEGNANI, 1980, p. 87; sobre la fortaleza, LASSUS, 1975, p. 463-474. En Madauros se reaprovecha como fortín la fachada anterior del teatro. En Thamugadi, el fortín bizantino fue construido a c. 400 m. al sur de la ciudad, de la que se restauraron las murallas.

edificaciones ocupado por pequeños espacios dedicados al cultivo, establos y actividades agropecuarias, tal y como se ha sugerido para otras ciudades con una evolución urbanística similar.<sup>24</sup> Por otra parte, el repliegue a un determinado sector de la vieja ciudad romana, no implica necesariamente un número menor de habitantes, ya que en la “nueva ciudad” se reduce considerablemente el espacio destinado a los edificios de representación que en la ciudad de época romana invadían gran parte del espacio urbano, a la vez que en las viviendas desaparecen los grandes espacios ajardinados, circunstancias que traducen una mayor concentración del hábitat en el sector urbano elegido, con un concepto completamente distinto de la vivienda privada. Este fenómeno se observa con claridad en el barrio instalado sobre el solar previamente ocupado por el teatro romano (*vid. infra*).

En realidad, el fenómeno de transformación de la urbanística de *Carthago Spartaria*, que se ha visto tradicionalmente como un proceso de degradación de la vida urbana extensible a otros importantes núcleos de la *Hispania* romana, y que consiste fundamentalmente en la modificación funcional y estructural de sus edificios más representativos, se inicia ya en el siglo II d.C. y, fruto de una compleja evolución, los bizantinos, a mediados del siglo VI, encuentran una ciudad completamente distinta en cuanto al perímetro habitado, la distribución funcional de sus espacios así como la transformación y desaparición de los grandes centros de representación política, administrativa, y jurídica. Los jalones que permiten seguir este proceso son cada vez más numerosos; así, sabemos que un edificio público con columnas realizadas con pequeños *cubilia* de basalto, situado en los alrededores de la zona forense, es destruido por un incendio producido en la segunda mitad del siglo II tras el cual no se reparan los daños.<sup>25</sup> Muy próximo a este, una rica construcción identificada como un *collegium augustalis* es destruido en el si-

24. GUTIÉRREZ, 1993, p. 13-35; GUTIÉRREZ, 1996, p. 57.

25. MARTÍNEZ ANDREU, 1987, p. 264-265. Esta misma situación de abandono en un momento impreciso del siglo II, se ha documentado también en algunos de los solares de la calle Serreta, concretamente en los nº 3 y 9, probablemente uno de los ejes viarios importantes de la ciudad del siglo I, *vid. SINTAS y MARTÍN, 1987, p. 176-185 y p. 262-263.*

glo III, momento del que se conservan intactos algunos elementos arquitectónicos caídos.<sup>26</sup>

Paralelamente, las transformaciones edilicias van acompañadas de modificaciones en el trazado urbano que se reflejan en la inutilización de determinados ejes viarios como el decumano de la calle Cuatro Santos 40, en uso hasta finales del siglo III, que aparece colmatado por una capa de cenizas y escombros, asociada a cerámicas africanas A y C,<sup>27</sup> así como en la construcción de nuevas calzadas, sobreelevadas y con una orientación ligeramente divergente sobre el entramado augusto como vemos en la Plaza de los Tres Reyes, donde se lleva a cabo un nuevo eje viario de 4,5 m de ancho, un metro mas que las tradicionales calles de la implantación augustea, pavimentado con placas rectangulares de distintas dimensiones reutilizadas probablemente de construcciones precedentes. A ambos lados de este vial se levantan nuevos edificios como unas termas, reconstruidas tal vez sobre una edificación de naturaleza similar donde se utiliza una gran cantidad de material constructivo y ornamental del siglo I d.C. y entre el que destaca también un pedestal de travertino rojo con una dedicación conmemorativa a *L. Numisio Laeto, flaminini provinciae Hispaniae Citerioris* en la primera mitad del siglo II d.C.<sup>28</sup> y que proporciona un indudable *terminus post quem* para la erección de al menos el sector del edificio donde está embutida, y de una zona porticada, donde se emplea gran cantidad de material arquitectónico procedente de diversos edificios, compuesta por grandes departamentos alineados que evocan una construcción de carácter comercial o mercantil.<sup>29</sup> Se ha señalado también un proceso de remodelación tardía (probablemente segunda mitad del siglo IV y siglo V) y reutilización de las construcciones preexistentes en un solar de

26. MIQUEL, 1993, p. 30.

27. VIDAL 1987, p.188-200; VIDAL y MIQUEL, 1988, p. 435-448.

28. ABASCAL y RAMALLO, 1997, nº 55, p. 206-207.

29. En cierto modo recuerda los *horrea* o almacenes situados junto a instalaciones de carácter portuario de Aquileia, Milán o Tréveris, que en el paisaje de las ciudades tardorromanas van a constituir un elemento indispensable. MIRABELLA ROBERTI, 1973, p. 159-170; estos almacenes están formados por dos amplios espacios rectangulares divididos en su interior por un elevado número de pilas, que flanquean un patio central descubierto. Vid. también BERTACCHI, 1982, p. 337-357.

San Antonio el Pobre, próximo a la zona forense, pero la entidad, el carácter y la funcionalidad de las nuevas estructuras, queda por definir.<sup>30</sup> No obstante, ese complejo e intenso proceso de transformación en la concepción urbanística de la ciudad es sobre todo visible en el área del teatro.

Sobre las estructuras de este edificio apreciamos un proceso que se reproduce también en otras ciudades.<sup>31</sup> En un primer momento se ha reutilizado la vieja construcción pero modificando por completo su función original y transformándola en un complejo comercial (almacén-mercado) que fosiliza la disposición original y del que gran parte de las estructuras están realizadas con materiales constructivos u ornamentales del viejo edificio. Estos complejos edilicios formados por avenidas porticadas flanqueadas por *tabernae* son frecuentes en el oriente bizantino desde el siglo v. En Sardes, un complejo de estas características, construido hacia el 400 d.C.,<sup>32</sup> reemplaza un edificio más monumental erigido en el siglo i d.C. Otros edificios de características similares se hallan también, con una cronología similar, en Efeso, Pérgamo, Perge, Side y en Jerusalén.<sup>33</sup> Un paralelo excepcional lo proporciona la ciudad de Escitópolis, y en concreto la llamada Calle Paladio donde nos encontramos con una calle comercial porticada presidida por una exedra semi-circular con estancias de reducido tamaño ricamente ornamentadas.<sup>34</sup>

En este primer caso se puede hablar de una reutilización del edificio. Sin embargo, en la fase siguiente es más un proceso

30. MARTÍN y ROLDÁN, 1987. La ocupación de las grandes plazas y espacios públicos es también frecuente a partir del siglo iv. Un ejemplo significativo es el del ágora de Cirene, donde parte de la plaza es ocupada por la ampliación de viviendas privadas, vid. STUCCHI, 1965, p. 321.

31. La fortuna de estos edificios parece ser distinta en Occidente y Oriente. Mientras que en la parte occidental la mayor parte de los edificios teatrales están ya completamente inutilizados y sus estructuras amortizadas y reempleadas en otras edificaciones; en la parte oriental, se constata la continuidad de estos edificios en algunas ciudades hasta el siglo vi. En el norte de África, los teatros de Theveste y Sabratha son incluidos en la fortificación, vid. CLAUDE, 1969, p. 74-75. En Timgad, parte de los materiales del teatro fueron reutilizados para la fortificación, cf. GSELL, 1901, p. 197.

32. HANFMANN, 1983, p. 161-167 (The byzantine Shops).

33. CRAWFORD, 1990.

34. AA.VV., 1993.

de ocupación del lugar previamente invadido por el teatro, cuyas trazas en la parte más baja, previamente transformada en mercado/almacén, se han perdido en su mayor parte mientras que es en la zona más alta donde se conserva aún su impronta.

Las distintas estancias se distribuyen de forma aterrazada desde la parte baja, en el espacio ocupado originalmente por el *proscaenium*, *orchestra*, *itinera* y basílica, y se desarrollan, al menos hasta la *media cavea*, donde los muros se encajan entre las gradas, previamente recortadas, fosilizando en algunos puntos con su forma el arco semicircular del graderío. Los anchos pasillos de separación de los distintos sectores del graderío fueron utilizados directamente como pavimento de las estancias colocadas sobre ellos. Grandes muros maestros, radiales al arco de la *cavea* y a los que se adosan los restantes paramentos, marcan los ejes principales en las estancias superiores, mientras que junto al escenario éstas se distribuyen de forma paralela a las viejas estructuras, utilizando determinados muros exteriores como paramento para aterrazar a la vez que pasajes de comunicación entre ambos sectores. Los muros están realizados con mampostería de piedra irregular y de mediano tamaño trabada con barro, con piezas de mayor tamaño (restos de sillares, u otros elementos del teatro) en los ángulos de las habitaciones para proporcionar una mayor consistencia al edificio y un uso abundante de la lágena pizarrosa para las cubiertas, tradición esta que se ha conservado en muchas casas solariegas del campo de Cartagena. Las habitaciones instaladas en el espacio del *aditus* oriental utilizan como límite meridional el paramento de sillares del propio teatro (*analemma*) mientras que en los muros septentrionales se recrece el viejo muro romano con el típico aparejo irregular utilizado en las restantes habitaciones (fig. 2).

Calles estrechas e irregulares, pavimentadas con una fina capa de tierra endurecida asentada sobre una base de gravilla muy compactada de entre 4 y 7 cm. de grosor, que en algunos casos se sustituye por un empedrado de losas, separaban las distintas viviendas y permitían el acceso hacia los patios interiores en torno a los cuales se distribuían grupos de habitaciones. Estos patios, de forma triangular, trapezoidal o cuadrangular, están recubiertos por una capa de arcilla endu-



Fig. 2. Habitaciones de época bizantina construidas sobre el *aditus* y *parascaenium* oriental del teatro.

recida asentada sobre un estrato de gravilla de características similares a las calles, y albergan instalaciones de carácter doméstico (horno, pileta, elementos de molturación y rebancos adosados a las paredes) y pozos con brocal; también aparecen atravesados por las canalización de evacuación de aguas. En torno a ellos, las habitaciones se organizan en grupos de tres o cuatro con accesos independientes y una especialización en sus funciones; así por ejemplo, la estancia nº 3 proporcionó los restos del hogar y parece que estuvo destinada a cocina, mientras que la estancia contigua debió ser utilizada como almacén, a juzgar por el elevado número de recipientes anfóricos que aparecieron aplastados sobre el pavimento. En conjunto, presentan dimensiones irregulares, que varían desde los 6/7 m. de los compartimentos mayores (nº 6 y 50) hasta los 2'5 m. de los menores (nº 9). En determinados casos, la diferencia de nivel entre habitaciones contiguas se salva mediante escaleras de piedra, tal y como sucede entre las habitaciones 14 y 50, esta última situada

en la zona central de la *ima cavea*. Al mismo tiempo, la cimentación de los muros instalados sobre el graderío descansa de forma escalonada sobre las gradas recortadas en la ladera del cerro, mientras que para crear la superficie horizontal de pavimento, bien se recorta una grada, rebajando hasta la cota de la siguiente o bien se rellena artificialmente la inferior.

La cronología inicial de este barrio viene definida sobre todo por las cerámicas halladas en los niveles constructivos del momento fundacional, caracterizados por las producciones africanas de los tipos Hayes 99C, 103, 104 B-C, 105 así como ánforas africanas Keay LXI, LXII, XXVI y orientales Keay LIII, asociadas a cerámicas toscas de producción local, materiales frecuentes en contextos de mediados/segunda mitad del siglo VI. Estas mismas formas de africanas, excepto la Hayes 107, se documenta en el «castrum» de Valencia la Vella, datado entre el 575-625, y en los niveles superiores de la Casa de los Tesoros de Pollentia, fechados a finales del siglo VI,<sup>35</sup> y sin los tipos 107 y 105 en la Illa de Cullera, yacimiento cuya destrucción se coloca a finales del reinado de Leovigildo.<sup>36</sup> Son precisamente estas dos últimas las dos formas más difíciles de encajar en la cronología que proponemos para este contexto fundacional en el tercer cuarto del siglo VI, ya que el inicio de su fabricación no está aún exento de discusión y las propuestas varían entre la primera mitad del siglo VI que se propone para contextos de la *Schola Praeconum*<sup>37</sup> hasta los años 580/600-660 que propuso Hayes,<sup>38</sup> pasando por una fecha intermedia de hacia el 550 que sugiere Fulford para el inicio de su producción.<sup>39</sup> Algo similar sucede para la forma Hayes 107, que para Fulford se inicia hacia el 550, con un incremento notable hacia el 575,<sup>40</sup> mientras que para Hayes habría que situar su producción entre el 600 y el 650.<sup>41</sup> Conscientes de la fluctuación de la cronología de algunas formas

35. GUMÀ, RIERA Y TORRES, 1997, p. 251.

36. PASCUAL *et alii*, 1997, p. 185.

37. WHITEHOUSE *et alii*, 1985, p. 179-181.

38. HAYES, 1972, p. 169.

39. FULFORD Y PEACOCK, 1984, p. 74.

40. FULFORD Y PEACOCK, 1984, p. 74.

41. HAYES, 1972, p. 171.



Fig. 3. Estrato de destrucción con abundante material anfórico aplastado sobre el pavimento de la habitación 17.

cerámicas mantenemos la fecha propuesta del tercer cuarto del siglo VI para la construcción de este barrio, en relación con la ocupación bizantina de la ciudad.

Probablemente a finales de este mismo siglo, se produce una remodelación en el barrio que se traduce en una mayor compartimentación del espacio con el tabicado de vanos, que arqueológicamente se refleja en la repavimentación de distintas estancias y el recrecido de algunos muros con una ligera desviación. El momento de destrucción, acaecido de forma violenta a juzgar por los restos de incendio constatados en varias habitaciones y calles, se puede fechar mediante el análisis de las cerámicas aplastadas contra el suelo en el momento de la deflagración<sup>42</sup> (fig. 3). Entre las producciones importadas que,

42. RAMALLO, RUIZ Y BERROCAL, 1997. Practicamente estas mismas formas, con un predominio absoluto de las formas Hayes 109 y 99C, junto a las formas 91D, 101, 108, 105 y 106, se documentan en un depósito del siglo VII avanzado de Crypta Balbi, donde abundan además las ánforas africanas (Keay LXI-LXII y *Castrum Perti*),

al menos aparentemente, gozan de cronologías más contrastadas destacan la sigillatas africanas de los tipos Hayes 99 (la más abundante sobre todo en su variante 99C), 105, 91D, 104C, 109, 101, 107, y 108, material característico en el norte de África de los contextos bizantinos de finales del siglo VI y de la primera mitad del siglo VII,<sup>43</sup> junto a algunas otras formas algo más antiguas, presentes además en una proporción más reducida como son las formas Hayes 93, 89, 94 y 103. Otras producciones de procedencia africana corresponden a las lucernas Hayes IIB, con temas de inspiración cristiana en el disco, que son bastante numerosas en este nivel de destrucción, así como cerámicas de cocina, entre las que destacan los platos/tapadera de patina cenicienta (mayoritarios) y los morteros de visera corta y patina cenicienta. No obstante, son las cerámicas toscas de producción local los materiales porcentualmente más numerosos (c. 35'5 %) y junto a las ánforas africanas y orientales (71'9 % las primeras frente al 24'4 % de las segundas), morteros y grandes recipientes de almacenamiento y algunos productos exóticos como los ungüentarios de procedencia oriental (LRU), constituyen la práctica totalidad de estos estratos de destrucción, cuyo contenido, globalmente, es muy similar al que define el período 2B de la Bourse de Marsella, datado a finales del siglo VI o comienzos del siglo VII<sup>44</sup> y al del *castrum* de San Antonino di Perti.<sup>45</sup>

orientales y suritálicas, así como otras cerámicas comunes y de cocina. Vid. SAGÜI, RICCI y ROMEY, 1997, p. 35-48. Soy consciente de que existe una tendencia cada vez mejor documentada a prolongar hasta mediados/finales del siglo VII determinadas formas de sigillata africana y ánforas, cf. BONIFAY y PIERI, 1995, p. 94-120. Sin embargo, el momento de aparición de muchas de estas mismas formas cuyo desarrollo se considera propio de dicha centuria no está exento de dudas. Por tanto mantenemos la fecha de hacia el 621-625 como momento de destrucción del barrio, ya que la abundancia y variedad del material (africano y oriental) que lo conforma encaja mejor en un contexto de fluidas relaciones con el África bizantina y con la metrópolis que con una fase posterior, de momento al menos, documentalmente no definida. Es además muy significativa la total desaparición, o, al menos, el carácter residual que presentan estas ánforas y africanas en los contextos materiales de ciudades próximas que perduran durante la segunda mitad del siglo VII integradas plenamente en el reino de Toledo. Cf. para todos estos materiales de cronología más avanzada, GUTIÉRREZ, 1996, p. 177-178.

43. TORTORELLA, 1986, p. 211-225.

44. BONIFAY, 1983; BONIFAY y VILLEDIEU, 1989, p. 21-46.

45. MURIALDO *et alii*, 1988, p. 335-396.

En su conjunto, hay una enorme diferencia en la concepción urbanística que subyace en el barrio asentado sobre el teatro que no tiene ya nada que ver con las concepciones urbanísticas de la ciudad helenístico-romana y que preludia el urbanismo de la ciudad islámica.<sup>46</sup> La proximidad a la zona portuaria le confiere un marcado carácter comercial, que se refleja también en los ajuaires localizados en su interior.<sup>47</sup> En general, en la disposición y forma de las estancias, así como el aparejo utilizado en sus alzados recuerda las viviendas del barrio bizantino de Kaukana, en Sicilia.<sup>48</sup> En cuanto a la organización del espacio, la misma disposición, con un sorprendente paralelismo se reproduce sobre el teatro de Leptis Magna, donde las habitaciones que se distribuyen sobre la escena y en la zona baja del teatro se mantienen paralelas a la plataforma del escenario, mientras que las que ocupan el graderío se distribuyen según una disposición radial.<sup>49</sup> En esta misma ciudad, los bizantinos ocupan el área más próxima al puerto, que ciñen con altas murallas, mientras que se abandona el resto.<sup>50</sup> Una distribución planimétrica similar de estructuras domésticas se atestigua en época medieval sobre el teatro de Monte Iato.<sup>51</sup> Este fenómeno de reutilización del espacio ocupado por los edificios de espectáculos a partir del siglo v es frecuente en muchas ciudades occidentales y del norte de África.<sup>52</sup>

46. Vid. en general para estas cuestiones FÉVRIER, 1974; PERGOLA, 1995; DURLIAT, 1990.

47. RAMALLO Y RUIZ, 1996-97.

48. FALKENHAUSEN, 1986, fig. 15.

49. CAPUTO, 1951, p. 134-135.

50. VITA, 1994, p. 159-163.

51. BLOESCH e ISLER, 1973, p. 12; ISLER, 1992, p. 105-125.

52. Sobre los distintos usos de los anfiteatros, cf. PINON, 1990. En el teatro de Sabratha (CAPUTO, 1959, lám. 60 y 61, p. 34) nos encontramos también una serie de habitaciones, de cronología imprecisa, pero sin duda tardías, que en la parte baja se articulan de forma paralela al cuerpo escénico, mientras que en la zona del graderío, las dos grandes estancias constatadas tienen una disposición radial. Guidi (1930, p. 1-52) destaca el hallazgo de un lote abundante de moneda bizantina entre los escombros del teatro. En *Carthago* (PICARD y BAILLON, 1992, p. 13) sobre la *cavea* se identificó un edificio con mosaicos que fue interpretado como los restos de una capilla de época bizantina, mientras que en las bóvedas inferiores se instala un hábitat fechado por el contexto material entre los siglos v y vi. En Arlés (SINTES, 1994, p. 181-192) habitaciones privadas de escasa envergadura se adosan a la fachada del circo a lo largo del siglo v. El anfiteatro de Ordona (BOE, 1967, p. 125) fue parcialmente

Otras estructuras de características similares a las documentadas sobre el teatro, aunque de cronología imprecisa por la escasa documentación existente, han sido identificadas en otros puntos de la ciudad y, al menos, permiten completar el espacio urbano habitado durante esta fase. En las excavaciones de la Plaza de San Francisco, donde se viene situando la plaza forense de época alto-imperial, se ha atestiguado una fase constructiva de época tardía caracterizada por la construcción sobre las estructuras preexistentes de «muros de factura tosca» levantados con mampostería irregular.<sup>53</sup> Asimismo, en la calle Caballero 7 y 8, se han descrito «estructuras de pésima factura con uniones sin cal ni mortero que estaban realizados con bloques reutilizados».<sup>54</sup> Estas mismas estructuras fechadas hacia el siglo VII se han localizado asimismo en la calle Cuatro Santos 17, sobre habitaciones rectangulares del siglo V.<sup>55</sup>

Además, junto a las estructuras de habitación se han atestiguado en distintos puntos de la ciudad una serie de basureros abiertos en pozos circulares perforados en los niveles de disolución de adobes de las estructuras precedentes y con materiales cerámicos de finales del siglo VI y principios del VII, junto a auténticos vertederos, de mayores dimensiones, cuyos materiales presentan una secuencia temporal más amplia (ss. V-VII). Entre los primeros se podrían englobar los de la calle del

desmantelado en época bajoimperial y los accesos tabicados con muros para formar habitaciones de carácter doméstico. En general para Italia, BALDINI LIPPOLIS, 1995, p. 17-46. Una reutilización del espacio ocupado por los edificios de espectáculos y de sus estructuras se ha podido atestigar también, con una cronología contemporánea a Cartagena, en Segóbriga, donde sobre la arena se identificaron muros realizados con materiales reutilizados (SÁNCHEZ LAFUENTE, 1992, p. 177-185). Asimismo, sobre el teatro de *Baelo* (SILLIÈRES, 1975, p. 144) se han individualizado muros de factura tosca, un hogar y grandes cantidades de cerámicas africanas de los siglos V y VI. En Lisboa, los restos de un *vomitorium* fueron reaprovechados para la construcción de un pequeño edificio de época cristiana, asociado a materiales de la segunda mitad del siglo V y la primera mitad del siglo VI (formas Hayes 99 y 87A, LRC, forma 3).

53. BERROCAL, 1987, p. 64-71, concretamente p. 64, fase 3, señala también el hallazgo de ánforas de los tipos Keay LIII y LXII, aunque no está clara su relación con las estructuras, que según la descripción parecen corresponder a la fase más tardía.

54. MARTÍNEZ ANDREU, 1987, p. 264-265.

55. LAÍZ Y MARÍN, 1993, p. 28-29.

Duque nº 33,<sup>56</sup> que junto al material cerámico ha procurado gran cantidad de huesos que han permitido conocer la cabaña alimenticia de los habitantes de la ciudad entre finales del siglo VI y la primera mitad del siglo VII,<sup>57</sup> calle Jara nº 12, donde se han identificado tres basureros y algunas remodelaciones tardías sobre viviendas de época alto-imperial abandonadas hacia mediados o finales del siglo II,<sup>58</sup> un posible pozo en San Antonio el Pobre<sup>59</sup> y los de Jara 21-23 y Cuatro Santos 17; entre los basureros, los de calle Palas, nº 8 caracterizado por materiales fechados entre finales del siglo V y el siglo VI<sup>60</sup> y el de calle Caballero 2-8.

La existencia de estos vertederos o basureros colmatados con abundante material cerámico es una constante en las estratigrafías de ciudades romanas a partir del siglo V. Uno de los ejemplos mejor estudiado es el del foro provincial de *Tarraco*, fechado hacia el tercer cuarto del siglo V.<sup>61</sup> También en Valencia, fosas de expolio con abundante material arqueológico de los siglos IV y V perforan los estratos alto-imperiales,<sup>62</sup> a las que se añaden en los siglos VI-VII, nuevos basureros con contextos materiales muy parecidos a los de Cartagena.<sup>63</sup> En Lorca, la antigua *mansio* de *Eliocroca* citada en el Itinerario de Antonino, importante enclave estratégico, cuya función durante esta fase no ha sido aún suficientemente valorada, un basurero del siglo VI corta los estratos de abandono y colmatación de un horno del siglo II a.C.<sup>64</sup>

56. LAÍZ y BERROCAL, 1991, p. 321-340, caracterizado por las producciones africanas Hayes 99 y 101, junto a ánforas Keay LXVI, XXXV y LIII, y cerámica tosca de cocina..

57. PORTI, 1991, p. 341-352. Destaca el predominio de los ovicápridos, junto a los bóvidos y suidos; aves y moluscos parecen desempeñar un papel testimonial, al menos en el vertedero analizado.

58. RUIZ, 1993, p. 29.

59. MARTÍN y ROLDÁN, 1987, p. 42-51, con africanas de los tipos Hayes 99, 104, 105, y 107, ánforas Keay LXIc y cerámica tosca de cocina del tipo Cartagena 12, material predominantemente de los siglos VI-VII.

60. ROLDÁN y VIDAL, 1991, p. 26; ROLDÁN, LÓPEZ y VIDAL 1991, p. 305-311.

61. TED'A, 1989.

62. RIBERA *et alii*, 1995, p. 296.

63. PASCUAL *et alii*, 1997, p. 179-202, especialmente p. 185, excavación de los «banys del Almirall», con africanas Hayes 87B, 99, 103, 104 y 105, además de ánforas africanas Keay LXI y LXII y orientales Keay LIII, LIV y LXV.

64. MARTÍNEZ y PONCE, 1997, p. 54.

No obstante, y más allá de su probable condición de capitalidad en el conjunto de las posesiones imperiales de *Hispania*, es precisamente en la ingente cantidad de material cerámico importado asociado a las estructuras de habitación, su calidad y variedad donde se aprecia, más que en la pobre edilicia de la arquitectura doméstica, el importante papel desempeñado por la ciudad y el dinamismo comercial en este período como epicentro de los territorios ocupados por los soldados de Justiniano. Sin duda esta nueva situación significa un revulsivo comercial en la ciudad en cuanto a que conlleva una intensificación comercial con los territorios bizantinos del norte de África y del propio Oriente. La ciudad recobra con brillantez su ancestral función de centro redistribuidor de las mercancías que llegan a su puerto e incluso canaliza, probablemente, la salida de algunos productos elaborados en el interior del territorio. No es este el lugar para analizar de forma pormenorizada todas las producciones cerámicas documentadas en las excavaciones del casco urbano, ya que a ello se han dedicado recientemente varios trabajos.<sup>65</sup> Como botón de muestra, el análisis de las ánforas nos enseña la amplia lista de regiones con las que existe una relación comercial, más o menos directa. Es evidente, no obstante, que muchos de los productos orientales que recalcan en estas costas llegan a través de la intermediación de *Carthago*, sin embargo la enorme cantidad de envases orientales, e incluso de objetos curiosos o suntuarios como los pequeños ungüentarios (LRU)<sup>66</sup> permite suponer un contacto directo con los principales puertos de Mediterráneo oriental. De este modo, y de nuevo a través de un análisis inicial de los materiales obtenidos de la excavación del teatro, podemos contemplar la llegada masiva de aceite africano, a lo largo de todo este período aunque con un predominio aplastante en la fase final del barrio, cuando sus envases (ánforas Keay LXI y LXII, sobre todo) representan casi el 71'9 % del total, mientras que los recipientes orientales (Keay LIII) constituyen el 24'4%.

65. RAMALLO, RUIZ y BERROCAL, 1996, p. 135-190; MÉNDEZ, 1988, p. 31-164.

66. Es sorprendente el elevado volumen de LRU en Cartagena, más de 40 piezas, que contrasta con su reducido número en las escasas poblaciones del entorno donde se han atestiguado, donde probablemente constituyen un objeto preciado. *Vid.* BERROCAL, 1995, p. 119-128.

Pero además, la ciudad no sólo se configura como un importante centro receptor de mercancías procedentes de distintos puntos del Mediterráneo, sino que a través de su puerto se distribuyen también productos hispanos fabricados con toda probabilidad en el entorno de la ciudad, como las cerámicas toscas de cocina, halladas en distintos puntos de Baleares que, tanto formal como mineralógicamente muestran una estrecha unidad con numerosos ejemplares recuperados en Cartagena.<sup>67</sup>

La impronta mercantil de la ciudad se manifiesta igualmente en una serie de pequeños bronces, inéditos hasta ahora en la Península Ibérica, hallados sobre todo en las excavaciones del teatro y su entorno, que presentan una cruz en una de sus caras y una Δ (delta) en la otra, indicativa del valor de la pieza,<sup>68</sup> que parecen haber sido acuñadas en Cartagena.<sup>69</sup> Completa el panorama numismático el hallazgo de un ponderal bizantino de 4 *solidi*, recuperado en el nivel de abandono de la habitación 1 del barrio «bizantino» en un contexto material caracterizado por las producciones africanas (Hayes 101), y cerámicas toscas de cocina, que nos llevan al primer cuarto del siglo VII. Se trata de una pieza cilíndrica en bronce, de 16'76 gr. de peso, 25 mm. de diámetro y 5,55 mm. de grosor, que presenta incisas en una de sus caras una N y una Δ (delta) (mayúsculas) colocadas respectivamente a izquierda y derecha de una cruz latina bajo la cual se dispone un triángulo invertido relleno de puntos.<sup>70</sup> Contrastan estos hallazgos monetarios con el escaso número de ejemplares propiamente bizantinos hallados en estos contextos,

67. CAU, 1997, y más concretamente, CAU, 1996, p. 101-106. El elevado número y la presencia en estas cerámicas de determinados componentes minerales muy frecuentes en afloramientos del entorno de Cartagena respaldan la atribución de estas producciones a la ciudad.

68. LECHUGA y MÉNDEZ, 1986, p. 71-78, que paraleliza estas piezas con emisiones de Justiniano I acuñadas en Tesalónica durante un corto espacio de tiempo, que junto a la delta que ocupa el reverso aparece en el anverso el busto del emperador diadema, con la leyenda DNIVSTNI ANVRRG.

69. La hipótesis de un taller en Cartagena que habría acuñado *tremises* (oro) durante la ocupación bizantina fue formulada hace años por Grierson, y seguida por varios autores aunque hasta ahora, y a pesar de la intensificación de las excavaciones de este período, no ha podido ser confirmada con hallazgos concretos en la ciudad. Cf. GRIERSON, 1955, p. 305-314; LECHUGA y MÉNDEZ, 1986, n.º 16, p. 75.

70. LECHUGA, 1989-1990, p. 179-182, con la interpretación de la leyenda y paralelos.

que prácticamente se reducen a un *follis* de Justiniano I de Constantinopolis (538-539), cuya procedencia, no del todo segura, parece ser Cartagena<sup>71</sup> y a otro de Justino II, de Nicomedia (573-574) hallado en la calle del Orcel.<sup>72</sup> Sabemos no obstante que el numerario bizantino procedente de Oriente llegó con cierta fluidez a los territorios del sureste, como parece indicar el abundante lote del tesorillo de Cullera.<sup>73</sup>

Mas allá de la cerámica y la moneda, otros objetos muestran una clara vinculación con el ámbito mediterráneo. Destaca entre ellos un broche de cinturón de tipo bizantino asimilable al “tipo Siracusa”, hallado en estratos bizantinos del teatro, que se puede paralelizar, entre otros muchos ejemplares,<sup>74</sup> con bronces de Sarachane y Sardis,<sup>75</sup> y con los de Puig Rom (Rosas)<sup>76</sup> y basílica de San Pedro de Alcántara en la Península Ibérica, además de con otras piezas conservadas en el Museo de Mainz procedentes, probablemente de la zona andaluza,<sup>77</sup> fechadas en la primera mitad del siglo VII, o a finales del siglo VI, si bien algunos investigadores consideran una cronología de la segunda mitad del s. VII.<sup>78</sup> El ejemplar de Cartagena contrasta con los hallados en otras poblaciones del entorno, tales como *Begastri*, Cerro de la Almagra o Tolmo de Minateda,<sup>79</sup> ciudades que perduran durante todo el siglo VII y cuyas hebillas responden tipológicamente a los característicos tipos liriformes del siglo VII avanzado.

71. LILLO, GARCÍA Y GONZÁLEZ, 1980, p. 163-165.

72. MAROT, 1997, p. 157-190, especialmente p. 184.

73. MAROT Y LLORENS, 1995, p. 253-260; MAROT Y LLORENS, 1996, p. 151-180.

74. Vid. para la difusión WERNER, 1955, p. 36-48.

75. WALDBAUM, 1983, especialmente p. 118, nº 689-690, lám. 44, tipo 1a: dos ejemplares idénticos al de Cartagena fechados a finales del siglo VI o comienzos del siglo VII.

76. EBEL-ZEPEZAUER, 1994, p. 197-211.

77. RIPOLL, 1994, p. 69-74; STECKNER, 1994, p. 435-444, con broches de este tipo, p. 438, fig. 2.

78. RIPOLL, 1994, p. 71.

79. Los hallazgos más antiguos fueron publicados por ZEISS, 1934, p. 183, lám. XIV, nº 4 (del Cabezo Rajao, La Unión), y p. 164, lám. XIII, nº 4 (de la zona de Lorca, quizás del Cerro del Castillo). Conviene añadir ahora, un broche de placa rígida liriforme con hebilla de forma arriñonada de *Begastri* hallado en 1988 (VALLALTA, 1988, p. 303-314) y los de la Almagra, (GONZALEZ, 1994, p. 287-297) y el Tolmo (ABAD *et alii*, 1993, p. 147-176). En conjunto, y desde el punto de vista de la cultura material, los territorios que vienen a constituir la *Spania* bizantina parecen mostrar una serie de

Asimismo, dentro de este apartado de objetos de bronce, hay que llamar la atención también sobre un gancho con cadenita de bronce de balanza “romana” hallado en un pozo bizantino junto a una africana Hayes 105, hierros y cerámicas toscas de cocina que se puede paralelizar con los hallados en contextos temprano-bizantinos de Sarachane y Sardes,<sup>80</sup> y que refuerza el carácter comercial de este barrio.

Volviendo al plano urbanístico, el último problema a destacar es la ausencia de necrópolis de época tardía, dentro del tradicional perímetro amurallado de época republicana.<sup>81</sup> Incluso las amplias zonas que vemos desocupadas de zonas de habitación (mitad oriental de la ciudad) no han procurado restos de sepulturas, siquiera en reducido número, lo que podría indicar que, pese a su situación alejada de la zona habitada, estas zonas seguían siendo consideradas parte del recinto urbano. La necrópolis está desde época tardorromana en San Antón, al pie de la vía que conducía desde la ciudad hacia el interior del *Conventus* (más tarde provincia), mientras que las dos necrópolis republicanas, Santa Lucía y Torre Ciega se abandonan en época alto imperial, la segunda probablemente a comienzos del siglo II d.C. a juzgar por algunos testimonios epigráficos, lo que en parte coincide también con el momento de reorientación urbana y repliegue o concentración en la mitad más occidental, precisamente la más próxima a la zona portuaria.

Estos nos lleva a plantear otra cuestión, la de los lugares de culto y los grandes centros de representación administrativa y judicial. La llamada Catedral Vieja, situada junto al barrio

elementos comunes que, en principio, le confieren una personalidad definida. Esta singularidad, apreciable en los materiales cerámicos, se manifiesta también en los ajuares de un grupo de necrópolis que Zeiss definió como “Andalusische Gruppe”, que se localizan sobre todo en Andalucía oriental y Levante, y uno de cuyos elementos más significativos es un alfiler de cobre con cabeza de cono invertido donde se engastaban pequeñas piezas de pasta vítrea coloreada con forma de casquete esférico. Cf. ZEISS, 1934, p. 160-161, lám. XXX; RAMALLO ASENSIO, 1996, p. 144-145.

80. HARRISON, 1986, p. 239-243. Estas mismas piezas en contextos protobizantinos las vemos también en Sardes (WALDBAUM, 1983, nº 435-437, p. 80-81, lám. 28; HARRISON, 1992, p. 265).

81. En determinadas ciudades donde se construye una nueva muralla que encierra un recinto urbano más reducido, el nuevo espacio extramuros es ocupado parcialmente por algún cementerio.

bizantino no ha procurado, de momento, trazas de edificio de culto alguno anterior a la construcción medieval, ni tampoco restos de enterramientos que pudieran apoyar su existencia; ahora bien, sí existen algunas inscripciones tardías de carácter funerario que han aparecido en el entorno, pero cuya localización exacta no es posible señalar ya que pueden proceder de los rellenos aportados en el siglo XIV para la construcción del Castillo de la Concepción, donde se empleó gran cantidad de material funerario de procedencia desconocida.<sup>82</sup>

Por otra parte, comienzan a vislumbrarse en los alrededores de la ciudad restos de hábitat, tal vez caseríos, con contextos materiales similares a los de la ciudad, en los que destacan las denominadas cerámicas toscas de producción local que en la ciudad venimos fechando entre la segunda mitad del siglo V y la primera mitad del siglo VII y que, en parte, reemplazan formal y funcionalmente a las cerámicas importadas de cocina de procedencia africana.<sup>83</sup> Generalmente, estos yacimientos se ubican en puntos estratégicos del entorno de la ciudad, junto a los principales ejes viarios y, en muchos casos, corresponden a viejos enclaves de época tardorrepublicana, abandonados en época imperial y reocupados de nuevo a partir del siglo V. Destacan los asentamientos del Corralón (junto a las minas de Portmán) donde se ha constatado la existencia de una necrópolis de inhumación, junto a cerámicas africanas de mesa de los tipos Hayes 99, 101, 104 y 109 y el del Cabildo (Tallante) situado junto a la vía Augusta. La dependencia y relación con la ciudad portuaria durante la época bizantina es, de momento, difícil de establecer, aunque la similitud del registro material parece implicar una evolución histórica paralela. Si se trata de instalaciones de carácter defensivo y barrera o de carácter agropecuario no lo podemos determinar con precisión al no haber sido objeto de excavación.

Finalmente, ¿hasta qué punto la destrucción «hasta los cimientos» mencionada por San Isidoro representa el abandono total de la ciudad y su desaparición hasta avanzada época islámica? La única referencia literaria es la posible asistencia

82. LILLO, 1985, p. 119-122; ABASCAL y RAMALLO, 1987, nº 212-214, p. 453-455.

83. MURCIA MUÑOZ (e. p.). En general, GARCÍA MORENO, 1991, p. 265-273.

de Egila, diácono de Munulo, al IX Concilio de Toledo, celebrado en el 675, pero la referencia no está exenta de controversia, y de momento, no podemos apoyar con testimonios arqueológicos claros la continuidad del núcleo urbano hasta fechas tan avanzadas.<sup>84</sup> La excavación del teatro muestra un amplio período de abandono que tan sólo se interrumpe a finales del siglo IX sobre las estructuras precedentes se instalan viviendas de un arrabal de la *madina* situada en la zona más elevada del Cerro de la Concepción. A partir de este momento, la continuidad será una constante hasta nuestros días.

*Universidad de Murcia*

### *Bibliografía*

- AA.VV. (1993), *The Bet She'an Excavation Project (1989-1991)*, Excavations and Surveys in Israel, 11 (Jerusalén).
- ABAD, L. et alii (1993), “El proyecto de intervención arqueológica ‘Tolmo de Minateda’, Hellín (Albacete): nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del sureste peninsular”, *Jornadas de Arqueología Albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid*, p. 147-176.
- ABASCAL, J. M. y RAMALLO, S. (1997), *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica*, in *La ciudad romana de Carthago Nova: fuentes y materiales para su estudio*, vol. 3 (Murcia).
- BALDINI LIPPOLIS, I. (1995), “L’edilizia abitativa urbana in Italia meridionale tra il IV e VI secolo”, *Corsi di Cultura sull’Arte Ravennate e Bizantina*, XLII (Rávena), p. 17-46.
- BERROCAL, M.<sup>a</sup> C. (1987), “Intervención arqueológica en Plaza San Francisco”, *Memorias de Arqueología (Excavaciones arqueológicas en Cartagena, 1982-1988)* (Murcia), p. 64-71.
- BERROCAL, M.<sup>a</sup> C. (1991), “C/ Mayor esquina C/ Comedias”, *Segundas Jornadas de Arqueología Regional* (Murcia), p. 25-26.
- BERROCAL, M.<sup>a</sup> C. (1995), “‘Late Roman Unguentarium’ en Carthago Nova”, *XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Elche), p. 119-128.
- BERTACCHI, L. (1982), “Edilizia civile nel IV secolo ad Aquileia”, *Antichità Altoadriatiche*, 22 p. 337-357.
- BLOESCH, H. e ISLER, H. P. (1973), “Monte Lato: la terza campagna di scavo”, *Sicilia Archeologica*, 21-22, p. 11-21.

84. Vid. la problemática en GONZÁLEZ BLANCO, 1986, p. 182-183.

- BOE, G. de (1967), "L'amphithéâtre", in MERTENS, J. (ed.), *Ordona II, Les campagnes de 1964 et 1965*, Institut historique belge de Rome, Études de philologie, d'archéologie et d'histoire anciennes, 9 (Bruselas).
- BONIFAY, M. (1983), "Éléments d'évolution des céramiques de l'Antiquité Tardive à Marseille d'après les fouilles de La Bourse (1980-1981)", *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 16, p. 285-346.
- BONIFAY, M. y PIERI, D. (1995), "Amphores du v<sup>e</sup> au vii<sup>e</sup> à Marseille: nouvelles données sur la typologie et le contenu", *Journal of Roman Archaeology*, 8, p. 94-120.
- BONIFAY, M. y VILLEDIEU, F. (1989), "Importations d'amphores orientales en Gaule", in DÉROCHE, V. y SPIESER, J. M. (ed.), *Recherches sur la céramique bizantine, Bulletin de Correspondance Hellénique*, Supp. XVIII, p. 21-46.
- CAPUTO, G. (1951), *Il teatro augusteo di Leptis Magna (scavo e restauro, 1937-1951)* (Roma).
- CAPUTO, G. (1959), *Il teatro di Sabratha e l'architettura teatrale africana* (Roma).
- CAU, M. A. (1996), "Cerámicas tardorromanas de cocina con inclusiones de rocas metamórficas halladas en las islas Baleares: ¿posibles producciones de la zona de Cartagena?", *Actes du Colloque de Périgueux, 1995*, suppl. a la *Revue d'Archéométrie*, p. 101-106.
- CAU, M. A. (1997), *Cerámica tardorromana de cocina de las Islas Baleares: estudio arqueométrico*, Tesis de la Universitat de Barcelona (Barcelona).
- CLAUDE, C. (1969), *Die byzantinische Stadt im 6. Jahrhundert*, Byzantinisches Archiv, 13 (Munich).
- CRAWFORD, J. S. (1990), *The Byzantine Shops at Sardis*, Archeological Exploration of Sardis, 9.
- CUADRADO, E. (1953), "Cartagena (Murcia)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, II, p. 145-156.
- DURLIAT, J. (1990), *De la ville antique à la ville byzantine, le problème des subsistances* (Roma).
- DUVAL, N. (1983), "L'état actuel des recherches sur les fortifications de Justinien en Afrique", *Corsi di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina*, XXX (Rávena), p. 149-204.
- EBEL-ZEPEZAUER, W. von, (1994), "'Byzantinische' Gürtelschnallen auf der Iberischen Halbinsel", *Festschrift für Otto-Herman Frey zum 65. Gb.* (Marburg), p. 197-211.
- FALKENHAUSEN, V. von, (1986), *I bizantini in Italia* (Milán).
- FÉVRIER, P. A. (1974), "Permanence et héritages de l'Antiquité dans la topographie des villes de l'Occident durant le Haut Moyen âge", *Settimane di Studio sull'Alto Medioevo*, XXI (Spoleto), p. 41-138.

- FULFORD, M. G. y PEACOCK, D. P. S. (1984), *Excavations at Carthage: The British Mission*, vol. I. *The Avenue du President Habib Bourguiba Salambo: The pottery and other ceramic objets from the site* (Sheffield).
- GARCÍA MORENO, L. A. (1991), "El hábitat rural disperso en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía (ss. V-VII)", *Antigüedad y Cristianismo*, VIII, p. 265-273.
- GARCÍA MORENO, L.A. (1973), "Organización militar de Bizancio en la Península Ibérica", *Hispania*, 33, p. 5-22.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. (1986), "La Iglesia Carthaginense", *Historia de Cartagena*, V, p. 161-191.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. et alii (1994), "Nuevos materiales inéditos del Cerro de la Almagra", *Antigüedad y Cristianismo*, 12, p. 287-297.
- GORRES, F. (1907), "Die byzantinischen Besitzungen an der Küsten des spanischen-westgotischen Reiches (554-624)", *Byzantinische Zeitschrift*, XVI, p. 515-538.
- GOUBERT, P. (1946), "L'administration de l'Espagne Byzantine: Les Provinces", *Revue des Études Byzantines*, IV, p. 337-343.
- GRIERSON, Ph. (1955), "Una ceca bizantina en España", *Numario Hispánico*, IV, p. 305-314.
- GSELL, S. (1901), *Les monuments antiques de l'Algérie*, vol. II (París).
- GUIDI, G. (1930), "Il teatro romano di Sabratha", *Africa Italiana* III (1-2), p. 1-52.
- GUMÀ, M. M., RIERA, M. M. y TORRES, F. (1997), "Contextos cerámicos dels segles IV-X a l'illa de Mallorca", *ArqueoMediterrània*, 2 (Barcelona), p. 249-264.
- GUTIÉRREZ, S. (1993), "De la civitas a la madina: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de Al-Andalus. El debate arqueológico", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. I (Alicante), p. 13-35.
- GUTIÉRREZ, S. (1996), *La cora de Tudmir de la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Collection de la Casa de Velázquez, 57 (Madrid-Alicante).
- GUTIÉRREZ, S. (1996), "Le città della Spagna tra romanità e islamismo", in BROGIOLO, G. P. (ed.), *Early Medieval Towns in the Western Mediterranean (Ravello, 1994)*, Documenti di Archeologia, 10, Società Archeologica Padana, p. 55-66.
- HANFMANN, G. M. A., (1983), *Sardis, from Prehistoric to Roman Times*, Harvard University Press (Harvard).
- HARRISON, R. M. (1986), *Excavations at Sarayhan in Istanbul*, vol. 1 (Princeton).
- HARRISON, R. M. et alii, (1992), *Excavations at Sarayhan in Istanbul* (Princeton University Press).
- HAYES, J.W. (1972), *Late Roman Pottery* (Londres).

- ISLER, H. P. (1992), "Gli arabi a monte Iato", in *Dagli scavi di Montevago e di Rocca di Entella, un contributo di conoscenze per la Storia dei Musulmani della Valle del Belice dal x al xiii secolo, Atti del Convegno Nazionale di Montevago, octubre de 1992* (Palermo), p. 105-125.
- LAÍZ, M.<sup>a</sup> D. y BERROCAL, M. C. (1991), "Un vertedero tardío en calle Duque 33", *Antigüedad y Cristianismo*, VIII, p. 321-340.
- LAÍZ, M.<sup>a</sup> D. PÉREZ ADAN, L. M. y RUÍZ, E. (1987), "Nuevos hallazgos bizantinos en Cartagena", *Archivo Español de Arqueología*, 60, p. 281-285.
- LAÍZ, M.<sup>a</sup> D. y MARÍN, C. (1993), "C/Cuatro Santos, 17", *IV Jornadas de Arqueología Regional, 15 al 18 de junio de 1993* (Murcia) p. 28-29.
- LASSUS, J. (1975), "La fortesse byzantine de Thamugadi", *Actes du XIV<sup>e</sup> Congrès international des études byzantines*, II (Bucarest), p. 463-474.
- LECHUGA, M. y MÉNDEZ, R. (1986), "Numismática bizantina de Cartagena", *Historia de Cartagena*, V, p. 71-78.
- LECHUGA, M. (1989-1990), "Un ponderal bizantino hallado en Cartagena", *Anales de Prehistoria y Arqueología de Murcia*, 5-6, p. 179-182.
- LILLO ALCARAZ, A. (1985), "Inscripciones sepulcrales griegas de Cartagena", *Antigüedad y Cristianismo*, II, p. 119-122.
- LILLO, P., GARCÍA, G. y GONZÁLEZ, A. (1980), "Novedades numismáticas en la provincia de Murcia", *Numisma*, 165-167, p. 163-165.
- MAROT, T. y LLORENS, M.<sup>a</sup> M. (1995), "La Punta de l'Illa de Cullera: aproximación a la circulación monetaria durante el siglo VI en el área valenciana", *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XIV, p. 253-260.
- MAROT, T. y LLORENS, M.<sup>a</sup> M. (1996), "La circulación monetaria en el siglo VI en la costa mediterránea: la Punta de l'Illa de Cullera (Valencia)", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, p. 151-180.
- MAROT, T. (1997), "Aproximación a la circulación monetaria en la Península Ibérica y las Islas Baleares durante los siglos V y VI: la incidencia de las emisiones vándalas y bizantinas", *Revue Numismatique*, 152, p. 157-190.
- MARTÍN, M. y ROLDÁN, B. (1997), "Informe de los trabajos arqueológicos realizados en la calle San Antonio el Pobre", *Memorias de Arqueología (Excavaciones arqueológicas en Cartagena, 1982-1988)* (Murcia), p. 42-51.
- MARTÍN, M. y ROLDÁN, B. (1997), "Calle Cuesta de la Baronesa, calle Subida de las Monjas", *Memorias de Arqueología (Excavaciones arqueológicas en Cartagena, 1982-1988)* (Murcia), p. 202-212.
- MARTÍNEZ ANDREU, M. (1985), "La muralla bizantina de Cartagena", *Antigüedad y Cristianismo*, II, p. 129-151.
- MARTÍNEZ ANDREU, M. (1997), "Calle Caballero 7 y 8", *Memorias de Arqueología (Excavaciones arqueológicas en Cartagena, 1982-1988)* (Murcia), p. 264-265.

- MARTÍNEZ, A. y PONCE, J. (1997), "Actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca: Informe preliminar sobre la intervención arqueológica en el horno romano del solar de la calle Alonso Fajardo, nº 1 (Lorca, Murcia)", *VIII Jornadas de Arqueología Regional, 13 al 16 de mayo de 1997* (Murcia), p. 54.
- MÉNDEZ, R. (1988), "El tránsito a la dominación bizantina en Cartagena. Las producciones cerámicas de la Plaza de los Tres Reyes", *Antigüedad y Cristianismo*, V, p. 31-164.
- MIQUEL, L. (1993), "C/Caballero-C/San Antonio el Pobre", *IV Jornadas de Arqueología Regional, Murcia, 15 al 18 de junio de 1993* (Murcia), p. 30.
- MIRABELLA ROBERTI, M. (1973), "Architettura civile tardo-antica fra Milano e Aquileia", *Antichità Altoadriatiche*, IV, p. 159-170.
- MOLINA LÓPEZ, E. (1986), "Aproximación al estudio de la Cartagena islámica", *Historia de Cartagena*, vol. V, p. 193-318.
- MURCIA MUÑOZ, A. (e.p.), "Asentamientos rurales de los siglos v-vii d.C. en el entorno de Cartagena", *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998)* (en prensa).
- MURIALDO, G. et alii, (1988), "Il «castrum» tardoantico di S. Antonino di Perti, Finale Ligure (Savona): Fase stratigrafiche e reperti dell'Area D. Secunda notizie preliminare sulle campagne di scavo 1982-1987", *Archeologia Medievale*, XXV, 1988, p. 335-396.
- PASCUAL, J. et alii, (1997), "Valèntia i el seu territori: Contexts ceràmics de la fi de la romanitat a la fi del califat (270-1031)", *ArqueoMediterrània*, 2 (Barcelona), p. 179-202.
- PERGOLA, Ph. (1995), "Topografia cristiana e rinnovamento urbano in età tardoantica ed alto-medievale: una rivoluzione degli ultimi trent'anni", *Corsi di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina*, XLII (Rávena), p. 747-769.
- PICARD, G. Ch. y BAILLON, M. (1992), "Le théâtre romain de Carthage", Actes du Ve Colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord, *Spectacles, vie portuaire, religions (Avignon, 1990)* (Paris).
- PINON, P. (1990), "Approche typologique des modes de réutilisation des amphithéâtres de la fin de l'Antiquité au xix<sup>e</sup> siècle", *Spectacula*, I (Lattes), p. 103-127.
- PORTÍ DURÁN, M. (1991), "Estudio de la fauna del depósito tardoantiguo de la calle Duque 33 de Cartagena", *Antigüedad y Cristianismo*, VIII, p. 341-352.
- PREGO DE LIS, A. (1998), "La inscripción de *Comitiolus* del Museo Municipal de Arqueología de Cartagena", *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998)*, preactas, p. 95-96.
- RAMALLO ASENSIO, S. (1986), "Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media", *Historia de Cartagena*, vol. V, p. 123-160.

- RAMALLO, S. y RUIZ, E. (1996-97), "Bizantinos en Cartagena: una revisión a la luz de los nuevos hallazgos", *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, XXXVIII, p. 1203-1219.
- RAMALLO, S. y RUIZ, E. (1998), *El teatro romano de Cartagena* (Murcia).
- RAMALLO, S., RUIZ, E. y BERROCAL, C. (1996), "Contextos cerámicos de los siglos v al vii en Cartagena", *Archivo Español de Arqueología*, 69, p. 135-190.
- RAMALLO, S., RUIZ, E. y BERROCAL, M<sup>a</sup>. C. (1997), "Un contexto cerámico del primer cuarto del siglo vii en Cartagena", *ArqueoMediterrània*, 2 (Barcelona), p. 203-228.
- RAMALLO, S., SAN MARTÍN, P. y RUIZ, E. (1993), "Teatro romano de Cartagena. Una aproximación preliminar", *Cuadernos de Arquitectura Romana*, 2, p. 52-90.
- RAVEGNANI, G. (1980), "La difesa militare delle città in età giustinianea", *Storia della città*, 14 (Milán), p. 87-116.
- RAVEGNANI, G. (1983), *Castelli e città fortificate nel vi secolo*, (Rávena).
- REYNOLS, P. (1993), *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) AD., 400-700*, British Archeological Reports, i.s., 588 (Oxford).
- RIBERA, A. et alii, (1995), *La intervenció arqueològica, in Palau de les Corts* (Valencia).
- RIPOLL, G. (1994), "Noves peces de toréutica de tipus bizantí procedents de la Bética conservadas en el Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Maguncia", *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica* (Maó, 1988) (Barcelona), p. 69-74.
- RIPOLL, G. (1996), "Acerca de la supuesta frontera entre el *Regnum Visigothorum* y la *Hispania bizantina*", *Pyrenae*, 27, p. 251-267.
- ROLDÁN, B. y VIDAL, M. (1991), "C/Palas nº 8", *Segundas Jornadas de Arqueología Regional* (Murcia), p. 26.
- ROLDÁN, B., LÓPEZ, M. y VIDAL, M. (1991), "Contribución a la historia económica de *Carthago Nova* durante los siglos v y vi: el vertedero urbano de la calle Palas", *Antigüedad y Cristianismo*, VIII, p. 305-311.
- RUIZ, E. (1993), "C/Jara 12", *IV Jornadas de Arqueología Regional*, 15 al 18 de junio de 1993 (Murcia), p. 29.
- RUIZ, E. et alii, (1993), "Transformaciones urbanísticas de *Carthago Nova* (siglos III-XIII)", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. II, p. 59-65.
- SAGUÍ, L., RICCI, M. y ROMEI, D. (1997), "Nuovi dati ceramologici per la storia economica di Roma tra vii e viii secolo", *La céramique médiévale en Méditerranée, Actes du VI<sup>e</sup> Congrès de l'AIECM2* (Aix, 1995) (Aix-en-Provence), p. 35-48.
- SÁNCHEZ LAFUENTE, J. (1992), "Algunos testimonios de uso y abandono de anfiteatros durante el Bajo Imperio en Hispania: el caso segobricense", *El anfiteatro en la Hispania romana* (Mérida), p. 177-185.

- SILLIÈRES, P. (1995), *Baelo Claudia. Une cité romaine de Bétique* (Madrid).
- SINTAS, E. y MARTÍN, M. (1997), "Serreta nº 9", *Memorias de Arqueología (Excavaciones arqueológicas en Cartagena, 1982-1988)* (Murcia), p. 262-263.
- SINTAS, E. y MARTÍN, M. (1997), "C/ Serreta nº 3", *Memorias de Arqueología (Excavaciones arqueológicas en Cartagena, 1982-1988)* (Murcia), p. 176-185.
- SINTES, C. (1994), "La réutilisation des espaces publics à Arles: un témoignage de la fin de l'Antiquité", *Antiquité Tardive*, 2, p. 181-192.
- STECKNER, C. (1992), "Fernfracht um 600 n. Chr.", *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Maó, 1988)* (Barcelona), p. 435-444.
- STUCCHI, S. (1965), *L'agora di Cirene I. I lati Nord ed Est della platea inferiore* (Roma).
- TED'A (1989), *Un abocador del segle v d.C. en el fòrum provincial de Tàrraco, Memòries d'excavació*, 2 (Tarragona).
- THOMPSON, E. A. (1979), *Los godos en España* (Madrid).
- TORTORELLA, S. (1986), "La ceramica fine da mensa africana del IV al VI secolo d. C.", in GIARDINA, A. (ed.), *Società romana e Impero tardo-antico*, 3, *Le merci. Gli insediamenti* (Roma), p. 211-225.
- VALLALTA, P. (1988), "Dos objetos de bronce de época visigoda en el yacimiento de Begastri (Cehegín, Murcia). Estudio y restauración", *Antigüedad y Cristianismo*, V, p. 303-314.
- VALLEJO, M. (1993), *Bizancio y la España tardoantigua (ss. V-VIII): Un capítulo de historia mediterránea* (Alcalá de Henares).
- VIDAL, M. y MIQUEL, L. (1988), "El abandono de una casa romana en Cartagena (solar C/Cuatro Santos nº 40)", *Antigüedad y Cristianismo*, V, p. 435-448.
- VIDAL, M. (1987), "Calle Cuatro Santos nº 40", *Memorias de Arqueología (Excavaciones arqueológicas en Cartagena, 1982-1988)* (Murcia), p. 188-200.
- VITA, A. di, (1994), "Leptis Magna", *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Tarragona, 1993)* (Tarragona), p. 159-163.
- WALDBAUM, J.C. (1983), *Metalwork from Sardis* (Harvard).
- WERNER, J. (1955), "Byzantinishe Gürtelschnallen des 6. und 7. Jahrhunderts aus der Sammlung Diergardt", *Kölner Jahrbuch*, 1, p. 36-48.
- WHITEHOUSE, D. et alii, (1985), "The Schola Praeconum II", *Papers of the British School at Rome*, LIII, 163-210.
- ZEISS, H. (1934), *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich* (Berlín).

